

15. 409  
20/1/1867

Quer

ASOCIACION PROPAGADORA DE OBRAS LITERARIAS

GALERÍA

DE

RETRATOS LÚGUBRES

POA

MARIANO CHACEL

ILUSTRADA POR SMIT

Cuaderno 5.º

Entregas 15, 16, 17 y 18

ADMINISTRADOR

E. GUTIERREZ MATA LLANA

Felipe III, 6, entresuelo

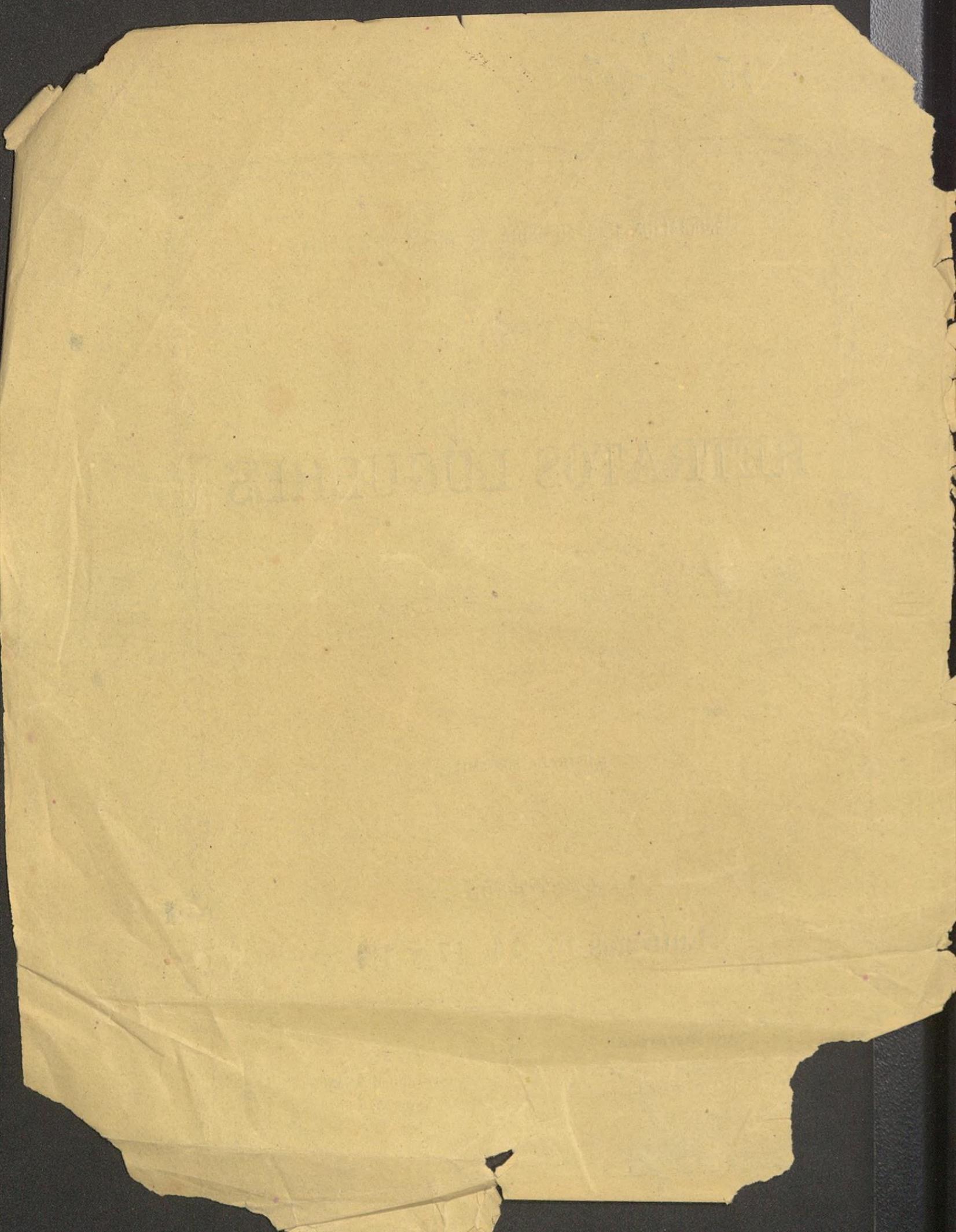
IMPRENTA

DE CAMPUZANO HERMANOS

Ave María, 17, bajo

L47  
2839

4



Edward Guzman

L47-2839

9474

CANTO QUINTO — EL MORIBUNDO

El Dios mezquino es un ser  
Que la Iglesia <sup>(1)</sup> nos prescribe,  
Porque otro Dios no concibe  
Ni le acierta á comprender.

El hombre en su orgullo fiero  
Miró al mundo, se asombró,  
Y en torno de sí buscó  
Al artífice, al obrero.

No le halló; y curioso al fin  
Por contemplarle en seguida,  
Se hizo un Dios á la medida  
De su inteligencia ruin.

Con lo que agotó su ciencia  
Y satisfizo su empeño,  
Resultando un Dios pequeño  
Como era su inteligencia.

(1) En el suelto que nos dedica el periódico absolutista *La Regeneracion*, de que se hace mérito en la dedicatoria A LA PRENSA ESPAÑOLA al principio de este libro; equivocando la frase con dañada intencion, dice: «Que la razon nos prescribe» siendo «Que la Iglesia nos prescribe.» Conste así.—(Nota del autor.)

L47  
2839

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Le dan cien formas, cien nombres,  
Y llaman revelacion  
A cada nécia invencion  
De las que forjan los hombres.

Sin que en su insigne torpeza  
Advierta la humanidad  
Que al destruir la unidad  
Hace polvo su grandeza.

En todo tiempo y lugar  
Con rarísima escepcion,  
El talento y la ambicion  
Han caminado á la par.

Y el que con saber profundo  
Pudo ser al mundo fiel,  
Empleó su ciencia en él  
Para dominar al mundo.

Ah! cuántos insignes sábios  
Poseerian la semilla  
De esta leccion tan sencilla  
Que hoy escuchas de mis lábios.

Mas predicar la verdad  
Con humilde sencillez,  
No convendria tal vez  
A su lucro y vanidad.

Y era de mas importancia  
Satisfacer su ambicion,  
Sembrando la confusion  
Por reinar con la ignorancia.

El vulgo es sencillo y ciego  
Y pobre conquista ofrece;  
Primero se le embrutece  
Y se le esclaviza luego.

Siendo fácil obtener  
De la esclava muchedumbre,  
El que adore por costumbre  
Lo que nunca ha de entender.

Cien formas de religion  
A tu razon espondria,  
Pero..... solo alcanzaria  
El cansancio en tu razon.

Los de la secta pagana,  
Judíos, moros, cristianos,  
Todos son hombres y hermanos  
En la gran familia humana.

Ama á tu hermano, y advierte  
Que hacer bien es egoismo;  
Haz el bien por el bien mismo  
Y no temas á la muerte.

Edwards Estrella

CANTO QUINTO — EL MORIBUNDO

Tú aprendiste desde niño  
La cristiana religion;  
Tu madre en tu corazon  
La fomentó con cariño.

Ningun mal en ello habia,  
Otra mejor no alcanzaba  
Y la infeliz te enseñaba  
Todo el bien que ella sabia.

Yo con dulce complacencia  
Vuestras pláticas oí;  
Erais solo para mí  
El amor y la inocencia.

A qué turbar á los dos.....?  
Si te amparaba su seno,  
Si te enseñaba á ser bueno,  
Mucho aprendias de Dios.

Siendo africana, te habria  
Enseñado con afan  
La religion del Corán  
Con la misma poesía.

No siéndolo, te enseñó  
En razon á su cultura,  
Llena de fé y de ternura,  
La que á su vez aprendió.

Pero hijo, escúchame atento;  
En desamparo profundo  
Vas á encontrarte en el mundo  
Dentro de un breve momento.

Á tu lado no hallarás  
Regazo amante, hijo mio;  
Y este lecho estará frio  
Y en vano me llamarás.

Verterán llanto tus ojos,  
Quedará tu alma sombría,  
Y cuando penetre el día  
Su luz te causará enojos.

Tu pecho se oprimirá  
Avaro del sentimiento,  
Y hasta el susurro del viento  
Lúgubre te sonará.

Mi lengua barba nevada  
Buscará tu amante mano,  
Pero la buscará en vano  
Acariciando en la nada.

Querrán tus brazos abiertos  
Cerrarse al amparo mio,  
Y hallarás solo el vacío  
Y estos desvanes desiertos.

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Entonces saldrás de aquí;  
Huérfano hacia el mundo irás,  
Y también le encontrarás  
Solitario para tí.

Solitario, en tanto alcanza  
Tu alma un dulce consuelo;  
En tanto brilla en tu cielo  
La aurora de la esperanza.

Brillará: tu juventud  
Es el bálsamo mejor;  
Que á ser eterno el dolor  
No bastara la virtud.

Deslumbrado admirarás  
Cuanto el horizonte encierra,  
Y dirás: grande es la tierra,  
Qué le importa un hombre mas!

*Señalado*

CANTO QUINTO — EL MORIBUNDO

El sol para todos luce,  
El aire de todos es,  
Y si la tierra da mies  
Para todos la produce.

Agua al abrasado pecho  
Cualquier arroyo ha de dar,  
Sombra para descansar  
Y hojarasca para un lecho.

Al mundo.....! y has de emprender  
Tu camino entusiasmado,  
Al contemplarle sembrado  
De flores al parecer.

Pero pronto has de advertir  
Con lágrimas en los ojos,  
Que son punzantes abrojos  
Y no podrás proseguir.

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Entonces vacilarás  
Tendiendo otra vez la mano;  
Querrás andar, será en vano  
Y sollozando caerás.

Luego esclamarás así  
Con desgarrador gemido:  
«Soy huérfano y desvalido,  
Tened compasion de mí!»

Y en tan tremendo dolor  
A tu angustioso lamento,  
Solo responderá el viento  
Con bramido aterrador.

Te inundará un sudor frio,  
Y tú madre al invocar,  
Su voz querrás escuchar:  
*Confía en Dios, hijo mio!*

CANTO QUINTO — EL MORIBUNDO

Este recuerdo bien sé  
Te infundirá aliento y luz,  
Pero al seguir con tu cruz  
No hallará tierra tu pié.

«Tened de mí caridad!»  
Otra vez dirás rendido;  
Y alguien rezará á tu oído:  
*Dios es la suma bondad!*

Y acaso habrá de añadir,  
Pero sin darte la mano:  
«Levántate y sigue, *hermano*,  
Trabaja para vivir.»

Responderás: — Si no sé;  
Soy muy niño todavía;  
Si apenas llorar sabia  
Cuando sin padres me hallé.

—No importa; ya te dirán  
Cómo se alza un azadon:  
No hace falta la razon,  
Cavando se gana el pan.

—Imposible, no podré;  
El trabajar no rechazo,  
Pero es muy débil mi brazo  
Y en vano lo intentaré.

—Acude á la sociedad  
Y su compasion despierta;  
Llamando de puerta en puerta  
Responde la caridad.

Arte es de niños y viejos:  
La caridad para el pobre  
Es un pedazo de cobre  
Que se arroja desde lejos.

Edoardo C. C. C.

CANTO QUINTO — EL MORIBUNDO

Y es industria venerada  
Que enseña al leproso enjambre  
A especular con el hambre  
Y á vivir sin hacer nada.

Pero te advierto ante todo  
Que aunque esto el mendigo aprende,  
Tan solo de lodo entiende  
El que se arrastra en el lodo.

Y es muy fácil enlodado  
Sin poderse contener,  
Resbalar hasta caer  
Sobre el horrible tablado.

(1) Habrá quien tache de exagerado al autor de los **RETRATOS LÚGUBRES**. ¿Y los hospicios y los establecimientos de beneficencia que costea nuestra filantropía? dirán indignados multitud de esos dichosos varones que entran al mundo en coche y salen del mundo en carreta. ¿Y los infinitos refugios piadosos que costeamos de nuestro peculio? gritarán los cofrades de todas castas y comuniones. ¿Y los asilos de caridad que sostienen las Diputaciones provinciales y los Municipios? esclamarán escandalizados los legisladores.

Ah! sí; tenéis razon, es muy cierto; pero dejadme divagar. Sin duda mi imaginacion de poeta me hace ver á cada paso en todas las calles de la culta Madrid, multitud de tiernísimos seres que alfombran de miseria la via pública y que son indudablemente los que mas tarde ocupan con preferencia los presidios y los cadalsos.

Delirios, extravagancias de mi fantasía! He soñado que he visto muy recientemente en una de las calles mas céntricas de la villa, un monton de niños colocados artísticamente, á manera de soldados de náipes derribados por un soplo; la cabeza del uno estribada sobre los pies del

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Cesará la voz; su acento  
Aun resonará en tu oído,  
Cuando otro tremendo ruido  
Llegará en alas del viento.

Eclos alegres que encantan  
Y al corazón alborozan;  
Los cantos de los que gozan,  
Las risas de los que cantan.

otro, en número de trece. El mayor llevaba á uso de escapulario, un cartel perfectamente impreso, que decía: *Francisco, Carlos, Felisa, Pedro, Ignacio, Manuela, etc., etc., hermanos y huérfanos; el mayor tiene trece años y es ciego, como igualmente los cuatro que le siguen. Imploran una bendita limosna.*

—Aquí sobran niños ó falta caridad; exclamé en presencia de aquel cuadro dramático.

—No; lo que falta es policía, observó un transeunte. Hay suficientes asilos benéficos para evitar al público estas escenas.

—Es igual; si hay leña y no arde.....

Y bien, legisladores: ¿no habeis soñado nunca alguna cosa parecida? ¿Y si fuera por desdicha una realidad?

Ah! me diriais que esos montones de niños no significaban otra cosa que uno de tantos espectáculos de índole rara que se exponen al público por una empresa anónima, que vive en la vagancia, explotando la hipocresía de los devotos, la compasión de los buenos y la curiosidad de los indiferentes.

Si es así ¿por qué no castigais severamente á la empresa y recogéis de entre las piedras de la calle á los inocentes y desgraciados actores, para proporcionarles lo que la sociedad les debe por obligación? Mas tened en cuenta que dar asilo á la desgracia no es amontonar la pobreza: recoger á los desvalidos no es coleccionar á los miserables: amparar á un niño huérfano, no es arrojarle al monton de los niños *de nadie*.

Entre los niños desamparados que se encuentran por las soledades de la orfandad, pudiera haber muy bien grandes filósofos, grandes artistas, grandes génios, insignes legisladores como vosotros. Se han encontrado ya. Tratémosles bien por si acaso ó esterminémosles desde luego, que es mas caritativo esto que llenar los presidios de infelices estúpidos, cuyo principal delito es su ignorancia. Los que la consenten, ó son mas ignorantes que ellos ó infinitamente mas criminales.

Nunca creeré una sociedad bien organizada, en tanto vea mendigos por las calles.

Todo el que se encuentre útil para trabajar, no debe de considerarse pobre.

No hay mas pobres que los pobres de espíritu.

Los niños y los físicamente imposibilitados para ganar el sustento de cada día, tienen el derecho de exigirselo á sus hermanos, los hombres.

Una limosna no es un ochavo del moro; el aceptarlo es una de tantas bajezas únicamente disculpada por la abyección del mendigo.

Ruido extraño, aturdidor,  
Gritos de placer lanzados,  
Y lamentos apagados  
De agonía y de dolor.

Es la vida, el carnaval,  
Es el festin de la muerte,  
El mundo que se divierte  
En una orgía infernal.

Y crecerá tu tormento  
Al contemplarte alejado,  
Sin auxilio, abandonado,  
Triste, desnudo y hambriento.

Después verás discurrir  
Junto á tí, llena de vida,  
Gente alegre, entretenida  
En disfrutar y en reir.

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Fausto, trenes, perlas, oro,  
La hermosura y la riqueza,  
La fortuna y la belleza  
En deslumbrante tesoro.

Cuanto sueña la razon,  
Cuanto brilla, cuanto luce,  
Cuanto deslumbra, seduce  
Y enardece el corazon.

Y tú, loco de sufrir,  
Dirás con hondo rugido:  
«Si yo tambien he nacido  
Por qué yo no he de vivir!»

Pero tu voz desdichada  
Se oirá con desden profundo,  
Si no te contesta el mundo  
Con burlona carcajada.

Richard Linnell

CANTO QUINTO — EL MORIBUNDO

O si logras que repare  
En tu mísero abandono,  
Dirá en hipócrita tono  
Lo de siempre: *Dios te ampare!*

Dónde es Dios? has de decir:  
Dónde está para ampararme,  
Si nadie quiere auxiliarme  
Y ya me siento morir?

Cómo ha de haber providencia  
En donde no hay caridad?  
Es sarcasmo su bondad  
Y mentira su clemencia.

Si en mi martirio consiente,  
Por qué mi frente engalana  
Con el sol de la mañana  
Y baña de luz mi frente?

Por qué cruel me ha de dar  
Alma que no ha de servirle,  
Razon para maldecirle,  
Vida que no he de gozar?

Y si la vida es así  
Y Dios del hombre se cuida,  
Qué triste cosa es la vida  
Y por qué causa nací?

Si vivir es padecer,  
El vivir es carga inmensa  
Que no vale ni compensa  
El trabajo de nacer.

Y pobre reptil del suelo,  
Una impotente mirada  
Dirigirás á la nada  
Para maldecir al cielo.

CANTO QUINTO — EL MORIBUNDO

Infeliz, estarás loco!  
No habrá luz en tu razon:  
Si no escucha la oracion,  
La voz blasfema tampoco.

.....  
.....  
.....  
.....

Hijo, escucha la verdad,  
Pensemos igual los dos:  
Por qué atribuir á Dios  
Culpas de la sociedad?

Quien tanto bueno ha creado  
Y en sus obras se hace ver,  
Cómo ha de dar vida á un ser  
Para hacerle desgraciado?

Tú, no siendo muy perverso  
Lo harías? Y tú quién eres?  
Por qué compararte quieres  
Al que creó el Universo?

El Dios del catolicismo  
Y cualquiera de otro nombre,  
No es otra cosa que el hombre  
Retratado por sí mismo.

Y, quién es Dios? Triste cosa  
Es no poder alcanzarle!  
Yo solo pude admirarle  
Desde la cuna á la fosa.

Negarle es no razonar,  
Su obra es grande, su obra vemos,  
Y si no le comprendemos  
Por qué le hemos de negar?

*Richard C. Culver*

CANTO QUINTO — EL MORIBUNDO

Los que se tienen por buenos  
Y predicán religion,  
Esos miserables son  
Los que le conocen menos.

Con sorpresa escucharás  
Sus herejes desvaríos;  
Ellos son los mas impíos  
Y los que blasfeman mas.

Los que tomando su nombre  
Con una intencion artera,  
Hacen de Dios una fiera  
Sin la nobleza del hombre.

Que si el hombre suele ser  
Bueno, si al bien se le guía,  
Cuán superior no sería  
Con el supremo poder?

Ellos, los que humanizarle  
En el Gólgota fingieron;  
Los que á un hombre Dios hicieron  
Quizás por crucificarle.

Ellos, los que al predicar  
Lo que no logran saber,  
Nos enseñan á temer  
A quien se debe adorar.

Los que con negra intencion  
Hacen el dolor eterno;  
En la otra vida el infierno  
Y en esta la inquisicion.

Los que esplotan la figura  
Del gran Cristo en su provecho,  
Los que de un gigante han hecho  
Una vil caricatura.

Si Cristo murió en la cruz,  
Quién por tal muerte se asombra?  
Hizo mas; rasgó la sombra  
Para dar paso á la luz.

Inútil esfuerzo fué!  
Aun mas de un Judas le vende;  
Chusma que no le comprende,  
Canalla que no le vé.

Y han mentido al mundo entero  
Que el pecado redimió;  
Y que tan solo nació  
Por morir en un madero!

Y así su génio se esplica....!  
Y ellos su gloria desean....!  
Esos que le manosean  
No saben qué significa!

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Ellos son los implacables,  
Los falsos, los fariseos,  
Los herejes, los ateos,  
Los Judas, los miserables!

Hijo, déjame llorar,  
Porque es mi dolor profundo;  
Voy á dejarte en el mundo  
Y te querria llevar.

Ah, no sabes cuán cruel,  
Hijo mio, es mi tormento!  
Fuera del mundo contento  
Si no te dejara en él.

Han hecho de un valle santo  
Un campo estéril del bien;  
Han convertido un eden  
En un infierno de llanto.

*Edward Taylor*

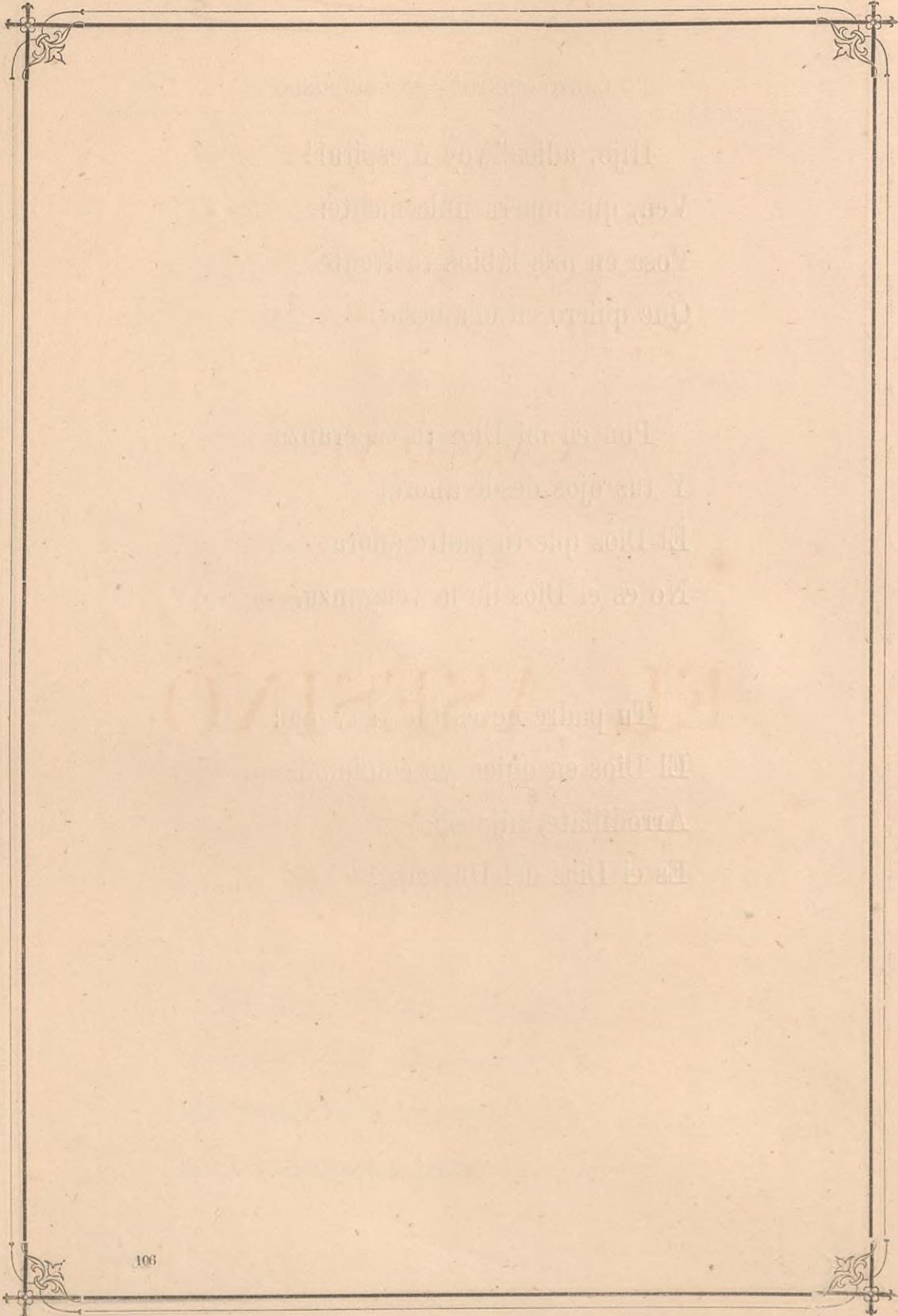
CANTO QUINTO — EL MORIBUNDO

Hijo, adios! voy á espirar!  
Ven, que muera dulcemente:  
Posa en mis lábios tu frente  
Que quiero en ella besar.

Pon en mi Dios tu esperanza  
Y tus ojos desde ahora;  
El Dios que tu padre adora  
No es el Dios de la venganza.

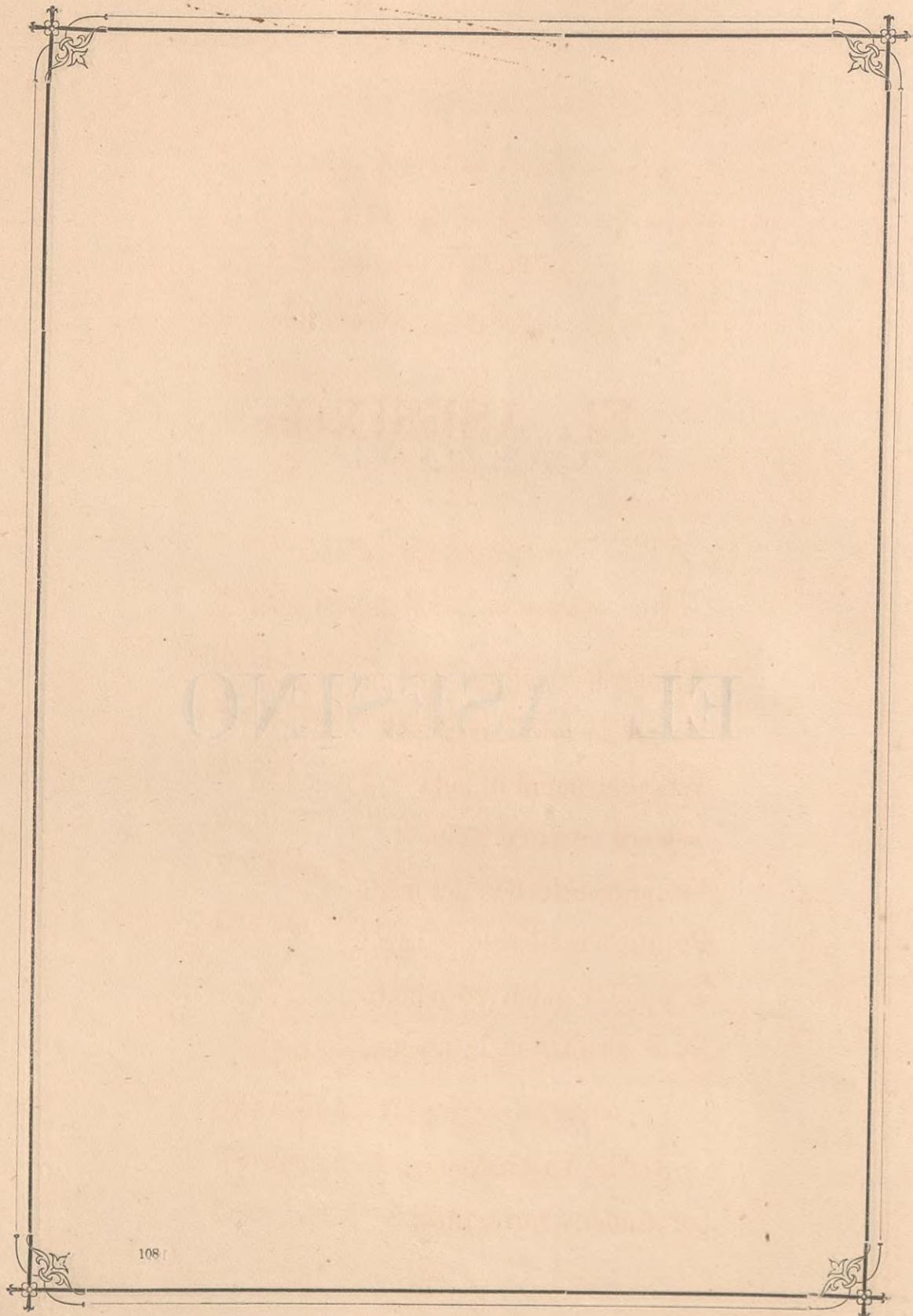
Tu padre no es tan perverso:  
El Dios en quien yo confio.....  
Arrodíllate, hijo mio,  
Es el Dios del Universo!

*Windsor*



CANTO VI

EL ASESINO



*Guillermo*

## EL ASESINO

Quién me compra, que me vendo  
En precio muy arreglado:  
Tengo el puñal afilado  
Y hiero en el corazón.  
Yo quito estorbos del medio  
Pronto, en silencio y barato;  
Y aquel á quien yo remato  
No le alcanza ni la unción.

Acudid en busca mia  
Los tímidos cortesanos;

Teneis muy finas las manos  
Y el oficio os sienta mal.  
Yo por fiereza y costumbre  
Soy del crimen jornalero!  
Mis manoplas son de acero  
Y rematan en puñal.

Acudid los descontentos  
Y todo el que herencia espere;  
Si el testador no se muere  
Yo entiendo mi oficio bien.  
A qué dar al boticario  
El dinero del paciente;  
Yo gastaré en aguardiente  
Las monedas que me den.

Búsqueme el Cain cobarde  
Que odio sienta por su hermano;  
Yo siempre tengo la mano  
Codiciosa de matar.

Que se acerque á mi guarida  
O me cite á su palacio  
Para decirme despacio  
Por dónde suele pasar.

Búsqueme la hermosa dama  
A quien su marido estorbe;  
Que no hay malvado en el orbe  
Que despache como yo.  
Si algo teme por su cara  
Que se la cubra primero;  
Yo asesino por dinero  
Que por hermosuras no.

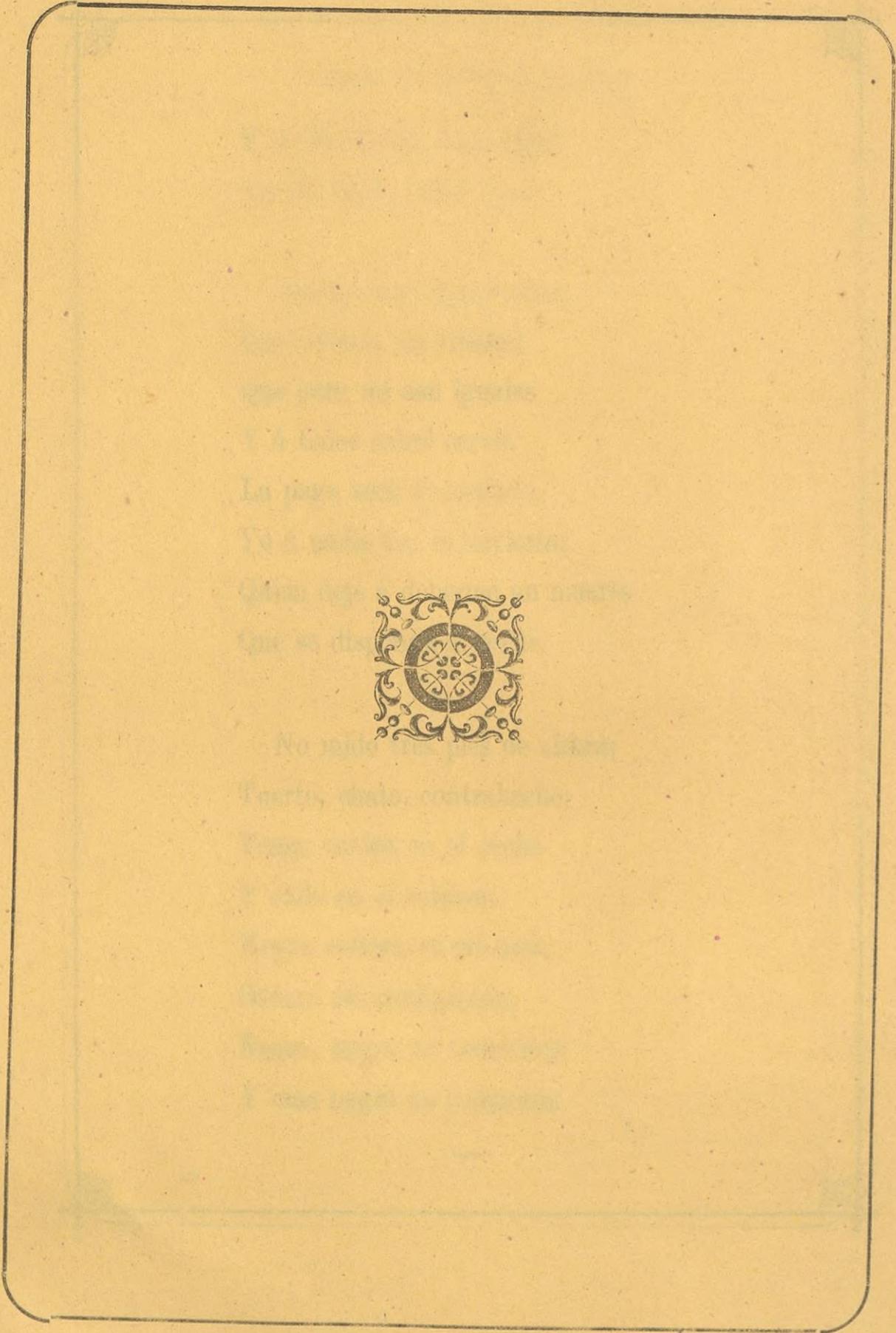
Búsqueme el pobre marido  
A quien no agrade su suegra,  
Que es género que me alegra  
Sobre todos los demás.  
A una de ellas maté un día,  
La dí treinta puñaladas,

Y se las dí tan bien dadas  
Que la infeliz pidió mas.

Acudan los impacientes,  
Los celosos, los rivales;  
Que para mí son iguales  
Y á todos sabré servir.  
La paga será al contado,  
Yo á nadie fio, lo advierto:  
Quien deje á deberme un muerto  
Que se disponga á morir.

No mido tres pies de altura;  
Tuerto, chato, contrahecho;  
Tengo cerdas en el pecho  
Y callo en el corazon.  
Negra cetrina es mi cara,  
Oscura mi inteligencia,  
Negra, negra mi conciencia  
Y mas negra mi intencion.





Il libro di  
La casa  
Vita e morte



No mi  
Tutti, che  
L'anno  
L'anno